

LIBROS

'Belle époque' medieval

Xavier Dilla

FLAMENCA

Traducción y edición de Anton Maria Espadaler. Universitat de Barcelona, 2015. 244 páginas (20 euros)

El tópico, arraigado, de la oscuridad de la edad media se desmiente con un puñado de argumentos históricos, pero la lectura de *Flamenca* seguramente será una de las maneras más luminosas y entretenidas de hacerlo. Ante esta novela, escrita en occitano a mediados del siglo XIII y de la que no sabemos el autor, se puede recordar la frase de Albert Rossich, uno de nuestros filólogos más eminentes, que encabeza una antología de poesía catalana del Barroco: "La literatura antigua no debe ser sólo objeto de estudio, sino también objeto de lectura". Porque, por encima de la distancia de los siglos y de las transformaciones sociales y de mentalidad, *Flamenca* proporciona una viva y amena diversión y nos permite identificarnos con los sentimientos de los protagonistas. Las ideas cambian mucho, pero las emociones son perennes.

Nuestra lectura de *Flamenca* a la fuerza debe ser anacrónica, porque la hacemos con centurias de literatura acumulada. De hecho, los académicos más recalitrantes nos dirán que el concepto actual de literatura es una invención del Romanticismo y que sólo podemos entender estas obras si reconstruimos con precisión su contexto histórico e ideológico. Esto es media verdad.

La espléndida edición de *Flamenca* que ha hecho Anton Espadaler cumple con el rigor filológico mediante las notas eruditas al final del libro, que satisfarán al lector más exigente o al estudiante de Románicas (¡si es que queda alguno!). Pero hay una manera más libre y desacomplejada de leer *Flamenca*, para la que basta el prólogo y la excelente traducción de Espadaler, que ha encontrado un registro justo para hacer revivir a la sociedad cortés con un catalán moderno levemente formalizado sin ser arcaizante.

Podemos disfrutar así de un libro con esmero y elegancia editado por la Universidad de Barcelona. Un libro bello, acorde con la trama de la novela: los amores

de un caballero y una dama encerrada en una torre por el marido celoso. Estamos frente a otro tópico, en el territorio del amor trovadoresco, pero *Flamenca*, como toda obra excelente, redimensiona y trasciende el tópico. Guillem de Nevers, el caballero, tiene a la vez una completa formación universitaria ("tú eres caballero y clérigo", le recuerda Amor) y *Flamenca*, la dama de quien se enamora de lejos, por fama, sin haberla visto, rompe con la imagen de la hermosa dama sin merced. El hedonismo y el gozo carnal se imponen sin ambages.

En ese juego del amor, el narrador remarca que "los dados no fueron a parar al suelo". El ingenio y el desparpajo mandan: los amantes logran vencer la incomunicación de la dama mediante los célebres breves diálogos furtivos



Imagen medieval de una pareja de amantes.

añadidos en el momento de darse la paz en misa. Y cuando el marido celoso ha recuperado la cordura y ha liberado a *Flamenca*, se nos alaba el hecho de que, en plena corte, Guillermo se lleve *Flamenca* a la cama "sin que nadie se dé cuenta de nada".

Como las novelas francesas artúricas del siglo XII en las que se refleja, *Flamenca* ofrece cortesía y torneos, pero aquí el reto, la aventura, es el amor, la liberación y el goce lleno de la dama. El espíritu de la novela, para el que Espadaler plantea en el prólogo alguna probable filiación ideológica, es el de la Occitania trovadoresca y albigea, auxiliada por Cataluña, que fue derrotada en el campo de batalla de Muret, en 1213, por los croatas franceses. Picardía, inteligencia, vitalidad (impagables las escenas con Alicia y Margarita, las doncellas de la dama): *Flamenca* es una novela antigua para leer ahora mismo.



El poeta Gurruchaga, de Nicolás de Lekuona. A la derecha, *Fantasía*, de Martí Gasull, mediados años cincuenta.



ARTE

Antes de nada...

Josep Casamartina i Parassols

A punto del disparo de salida de la nueva temporada, está bien mirar qué queda aún pendiente de la anterior. Cada vez hay más galerías que encadenan exposiciones de un curso a otro, al margen del ritmo habitual de buena parte de los establecimientos del ramo y de los ciclos temáticos, al fin y al cabo publicitarios y comerciales, que recogen al mismo nivel el grano y la paja. Las galerías Marc Domènech y El Quadern Robot tienen abiertas hasta casi a final de mes la recuperación de dos artistas poco conocidos, uno vasco, el polifacético Nicolás de Lekuona, y uno catalán, el fotógrafo Martí Gasull i Coral.

Nicolás de Lekuona (Ordicia, Guipúzcoa, 1913 - Frúniz, Vizcaya, 1937) no es del todo desconocido en Cataluña porque el año 1989 la Fundación Miró le dedicó una retrospectiva, coproducida con el IVAM valenciano. Unos años antes, entre 1982 y 1983, el Museo de Bellas Artes de Bilbao lo sacó del olvido. Y mucho después, en 2004, el Artium, en Victoria, y el Museo Reina Sofía, en Madrid, también le dedicó una revisión con carácter antológico. La historia de las primeras vanguardias en España no es muy lucida. En el ámbito catalán tampoco, a pesar de que tres nombres esenciales a escala mundial, Picasso, Miró y Dalí, hubieran partido de Barcelona para triunfar en París. Por norma general—exceptuando casos como Julio González o Pablo Gargallo, y Maruja Mallo y pocos más—, el resto son migajas que, agrupadas, acaban formando un núcleo presentable, tanto de puertas adentro como afuera.

Pero es una historia desgraciada, llena de promesas truncadas, deserciones forzadas, por poca convicción o por un ambiente conservador poco favorable a la modernidad, y, sobre todo, por el golpe brusco y violento del Alzamiento Nacional del general Franco, que puso a pique lo que quizá habría podido acabar flo-

floreciendo, quien sabe si de una forma esplendorosa. La vida y obra de Lekuona se encuentra en pleno *xeflis*. Aparejador, interiorista, pintor, dibujante y fotógrafo, fue una de las grandes promesas de la vanguardia vasca, junto con el pintor y decorador Alfonso de Olivares, este último muerto de accidente en 1936 en una cacería. Lekuona, tras estudiar la carrera de arquitecto técnico en Madrid, donde conoció Jorge Oteiza, volvió a San Sebastián, y allí contactó con el arquitecto racionalista José Manuel Aizpurúa, miembro del Grupo Norte del entonces ya GATEPAC, ampliación del Grup d'Arquitectes i Tècnics per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània, fundado en Barce-

Lekuona destacó como una promesa de la pintura de la vanguardia vasca

Popular retratista comercial, Gasull i Coral fue coetáneo de Català-Roca

lona por Josep Lluís Sert y otros compañeros. Pero a diferencia de sus amigos catalanes, que eran de izquierdas, Aizpurúa fue fundador de Falange Española y nombrado por José Antonio, en 1934, delegado nacional de Prensa y Propaganda, por lo que murió fusilado, justo en 1936, antes de la entrada de las tropas franquistas en la capital donostiarra.

Como tantos otros colegas vascos, Lekuona estaba al bando nacional, se alistó en el ejército e hizo de camillero. En 1937, cuando tenía sólo 24 años, murió por fuego amigo, en uno de los violentos bombardeos de la aviación italiana. En su corta y prometedora carrera dejó

pinturas, dibujos, proyectos arquitectónicos, fotografías y unos fotomontajes excepcionales. Su pintura se puede comparar a la de autores coetáneos, como por ejemplo el leridano y republicano Antoni García Lamolla. Hace poco, la familia Lekuona decidió vender parte del material que conservaba, y esto ha dado pie a una exposición venal en tres galerías: Guillermo de Osma en Madrid, Michel Mejuto en Bilbao, y la de Marc Domènech en Barcelona.

Si no fuera por el redescubrimiento que acaba de hacer la galería El Quadern Robot, Martí Gasull i Coral (1919-1994) seguiría siendo un gran desconocido en el panorama de la fotografía catalana de la posguerra. Padre del también fotógrafo Martí Gasull, fue un popular retratista comercial, con establecimiento en el Portal del Ángel y laboratorio en la calle de Sant Pere Més Alt. Gasull i Coral salía de buena mañana a hacer la obra de creación, antes de abrir la tienda, y quizá por eso las 30 imágenes de la exposición de El Quadern Robot tienen una luz especial, impecable y cortante como un diamante, todas con ejemplares únicos y de época. Junto a un gigante de los años cuarenta y cincuenta como Francesc Català-Roca, sin embargo, cuesta todavía situar Gasull i Coral al plano que le corresponde; habrá que ver más obra, sobre todo la dedicada a la publicidad y, también, los ensayos medio abstractos. Esperamos pues que, tras este excelente aperitivo, la cálida galería de la calle Còrsega no tarde a enseñar lo que falta.

NICOLÁS DE LEKUONA

Galería Marc Domènech
Passatge Mercader, 12,
Barcelona. Hasta el 25 de
septiembre

MARTÍ GASULL I CORAL

Galería El Quadern Robot
Còrsega, 267, Barcelona.
Hasta el 30 de septiembre.